

AYER

Semana Santa

Como cada año, y como en toda España, en Esquivias se vivieron las jornadas de la Semana Santa en profunda vivencia religiosa. Nuestro pueblo vive —como en la mayoría— el fenómeno de que muchos de sus hijos vuelven a su iglesia, para revivir —con los suyos— la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Por eso no hemos querido dejar pasar por alto la ocasión de contar para los que como yo, no hemos conocido otra forma de celebrar la Semana Santa distinta de la actual. La tradición del relato que a continuación voy a narrar es anterior al año 36 por lo que tal vez muchos de los que tengan la amabilidad de leer estas líneas sean conocedores de los hechos.

La Procesión del Domingo de Ramos era prácticamente una procesión de palmas en la que participaban autoridades y vecindario. En las procesiones del Jueves y Viernes Santo, tampoco había muchas diferencias, aunque naturalmente los pasos eran imágenes diferentes ya que las que ahora tenemos son nuevas, al quedar las otras destruidas, solamente una: El Cristo de la Caña —atado a la columna— que procedía del convento, es la imagen que no ha sido sustituida, las demás sí. Precedía a estos cortejos procesionales la Manga de la Parroquia; el Jueves revestida de ornamentos dorados y el Viernes con ornamentos negros. Los Viacrucis al Cementerio, lógicamente de otra forma pero poco más o menos como los actuales.



Una tradición que desapareció definitivamente y que es la que más quiero hacer resaltar, es la procesión del Resucitado que lógicamente se celebraba el Domingo de Resurrección y aterciendonos al relato que nos han hecho de la misma era como sigue: A las 6 de la madrugada del domingo, las campanas anunciaban que comenzaba el acto; entonces, había una imagen del Cristo Resucitado, que portaba un estandarte en su mano. Esta imagen marchaba en procesión por la Calle de los Alamos y acompañada solamente de hombres hasta la plaza, una vez allí, dejaban la imagen en las proximidades de lo que actualmente es la librería Plaza, por otro lado, se hacía otra procesión con la Virgen del Rosario, por cierto, revestida esta imagen un manto precioso. Esta imagen la llevaban los quintos del año correspondiente y que llegaban a la Plaza por la antigua calle Real (hoy Juan de Avalos), antes de que se produjera el encuentro entre las dos imágenes, se hacían tres reverencias en las cuales acompañaban a la imagen el público que en gran número asistía a la ceremonia.

Debía resultar muy emotivo y emocionante este acto, que además estaba acompañado del inigualable colorido que los niños y niñas de cualquier época imprimen a cualquier acto a que asisten, desde los balcones se arrojaban las célebres "aleluyas" y el revuelo que organiza la chiquillería de entonces (abuelos de hoy lógicamente) era invitada.

Entre los chicos y mujeres jóvenes era costumbre estrenar por estas fechas pañuelos para la cabeza.

Hoy no tenemos tampoco las dos imágenes que acabo de citar El Resucitado y la Virgen del Rosario.